DUO.

Libre pues, Centro--América, existe
 De un extraño opresor, libre ya
 De domésticos yerros, y libre
 De siniestros conatos al mal:
 Libre Honduras del yugo español
 Y de todo dominio parcial,
 Goza en paz de los bienes que ofrece
 Un sistema justo y liberal.

Se inserta la siguiente poesia, tanto por haber llegado á tiempo de la edicion de documentos de igual naturaleza, cuanto por ser una bella produccion de la literatura Americana.

ODA LIRICA.

al día quince de Setiembre de mil ochocientos cuarenta y tres, aniversario de la Independencia de Centro--América.

Hoy, Diosa, me dirijo á tus altares,
 Reverente y piadoso;
 Hoy, día venturoso,
 Los cánticos resueñan á millares;
 Y los libres entonan
 Himnos á tu memoria,
 Celebrando tu gloria,
 Y tu busto coronan
 De olivo y de laurel,
 Su voto repitiendo firme y fiel.
 En otros siglos vió la antigua Grecia
 Entre sus Dioses lares
 Tus hermosos altares:
 Despues Roma los vió; luego la Helvecia.
 Y el mundo de Colon,
 Al descorrerse el velo,
 Vivió bajo de un cielo
 Abyecto y de opresion;
 Mas tú.... Nümen hermoso,
 Al fin surcaste el piélago espantoso.
 Tú ios hijos al ver del Setentrion
 En servidumbre dura:
 Hiciste su ventura
 El orgullo abatiendo del Breton:
 Y el pueblo americano
 Te rindió su homenaje,
 Despreció el vasallaje,
 Se llamó soberano:
 Y á VWashington divino
 Trazaste de sus pueblos el destino.
 Tu luz, ¡Oh! LIBERTAD! pura, esplendente,
 Cual Boreal aurora,
 Disipa bienhechora
 La oscuridad del nuevo continente.
 La América española
 Miró el fuego divino,
 Y al seguir tu camino,
 Tu esplendorosa aureola
 Brillaba refulgente,
 Iluminando el mundo de Occidente.

Ya Anahuac, Kachiquel, y los que habitan
 En las regiones grandes,
 Que encadenan los Andes,
 Sienten tus fuegos que su ardor escitan.
 VOLIVAR valeroso,
 Al pueblo colombiano
 Y al guerrero peruano
 De libertad ansioso,
 Con su invencible espada
 A tu genio divino dió la entrada.
 Tres siglos vieron con la atroz cadena
 El hemisferio atado,
 Y el pueblo subyugado
 En su opresion sufría amarga pena;
 Mas la hora del destino,
 Aquella hora felice,
 Que venturas predice,
 Al fin al pueblo vino;
 Y tu apariencia bella
 Fué al mundo de Colon fulgente estrella.
 Tú, Diosa Soberana, tú labraste
 Del pueblo la ventura,
 Y en su edad prematura
 Las huellas de su dicha le marcaste.
 Bajo tu augusta influencia
 Brillan por todas partes
 Las benéficas artes,
 El saber y la ciencia
 Que ocultan los tiranos,
 Y que anhelan los pueblos soberanos.
 Loor eterno á SETIEMBRE!! y á tu nombre!
 Que en el pecho grabado
 Del patriota esforzado,
 Transmitirá á otros siglos tu renombre!
 Y entonces de tu gloria,
 Nuevas generaciones,
 En cívicas canciones
 Cantarán tu memoria,
 Y el espléndido día
 En que cayó la oscura tiranía.

M. Z.

Comayagua: Imprenta del Estado á cargo de José María Sanchez—1843.